



Este apartado forma parte del libro:

Por unas ciudades más humanas XXV Congreso Nacional ANPUD 2025

***Rodrigo Franco Muñoz
(Coordinador)***



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2026

Páginas: 276 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-968-9752-12-7

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-12-7>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/377>

SEXTO EJE:

TERRITORIO Y METROPOLI

RECONFIGURACIONES TERRITORIALES EN LA REGIÓN NOROESTE DE MÉXICO: METROPOLIZACIÓN Y SISTEMA AGROPOLITANO

Óscar Armando Soberanes López
Dulce Marianel López Cristerna
Jorge Javier Acosta Rendón

Resumen

Este artículo analiza la transformación del territorio que comprende la región centro y norte del estado de Sinaloa, en el noroeste de México, desde una perspectiva crítica que contrasta dos configuraciones espaciales distintas: la metropolización concentrada en Culiacán-Navolato y el sistema agropolitano funcionalmente distribuido en el norte de Sinaloa. A partir de un enfoque teórico-empírico, se exploran los efectos de la urbanización a través del funcionamiento del Sistema Urbano Rural, identificando procesos de crecimiento y expansión urbana que desatiende la planeación oficial, ocasionando fragmentación territorial y tensiones entre centralidad histórica y la suburbanización periférica.

Por otro lado, en los municipios de Ahome, Guasave y El Fuerte, se ha configurado una red agropolitana articulada por ciudades y localidades rurales con funciones complementarias dentro de cadenas agroalimentarias regionales. El estudio realizado muestra que estas configuraciones responden a lógicas de jerarquía territorial donde la ciudad primada está en el centro de una red de ciudades más pequeñas que funcionan como un sistema agropolitano. Se aplican métodos estadísticos y de multicriterio para el proceso de datos duros y el SIG QGIS para la representación espacial contextualizada en el territorio. Al final se reconoce el carácter multiescalar relacional de un territorio en constante transformación.

Palabras clave: Metropolización Culiacán-Navolato, sistema agropolitano, sistema urbano rural, clústeres territoriales, jerarquía urbana.

Territorial reconfigurations in the northwest region of Mexico: Metropolization and agropolitan system

Abstract

This article analyzes the transformation of the territory that encompasses the central and northern region of the state of Sinaloa, in northwestern Mexico, from a critical perspective that contrasts two different spatial configurations: the metropolization concentrated in Culiacan-Navolato and the functionally distributed agropolitan system in northern Sinaloa. Based on a theoretical-empirical approach, the effects of urbanization are explored through the functioning of the Urban-Rural System, identifying processes of growth and urban expansion that disregard official planning, causing territorial fragmentation and tensions between historical centrality and peripheral suburbanization.

On the other hand, in the municipalities of Ahome, Guasave, and El Fuerte, an agropolitan network has been configured, articulated by cities and rural localities with complementary functions within regional agri-food chains. The study conducted shows that these configurations respond to logics of territorial hierarchy where the primate city is at the center of a network of smaller cities that function as an agropolitan system. Statistical and multicriteria methods are applied for processing hard data and the QGIS GIS for spatial representation contextualized in the territory. In the end, the relational multiscale nature of a constantly transforming territory is recognized.

Keywords: Metropolization Culiacán-Navolato, Agro-political system, Urban Rural System, Territorial clusters, urban hierarchy.

INTRODUCCIÓN

El territorio urbano en México está en constante transformación, las dinámicas urbanas no responden a una lógica uniforme previsible; mientras algunas ciudades se convierten en polos de atracción para el capital y la innovación, otras quedan al margen de los beneficios del desarrollo, atrapadas en procesos de estancamiento, dependencia o informalidad, siendo el resultado de diversos factores que interactúan en distintos niveles y modifican las funciones desempeñadas por las ciudades en la economía nacional y global (Monnet, 2011; Scheingart, 2014). En algunas regiones de México, la urbanización es sinónimo de la expresión territorial de profundas reestructuraciones funcionales. Las ciudades ahora crecen y se desarrollan por los flujos de capital, las decisiones corporativas y las políticas públicas que priorizan unos territorios sobre otros (Porter, 1990; Dicken, 2012). Esta reconfiguración construye un sistema urbano caracterizado por un mosaico de espacios con especializaciones diversas que responden a las exigencias de un mercado global cada vez más competitivo (Sassen, 2001; Scott y Storper, 2015). En este contexto, pensamos que es necesario interrogar críticamente las lógicas que impulsan esta transformación y encontrar alguna respuesta a preguntas como ¿Cómo funcionan los sistemas urbano rural y

el agropolitano? ¿Cuáles son los impactos en el territorio que está generando este sistema de organización territorial? ¿Qué papel desempeñan las ciudades intermedias y las localidades periurbanas en la agrópolis del norte de Sinaloa?

La metodología que se utilizó consiste en una combinación de técnicas de análisis multicriterio para procesar la información socioeconómica y productiva, y Sistemas de Información Geográfica, a través de QGIS, que facilitaron la representación espacial del territorio. A la par, se consultaron fuentes documentales y marcos teóricos que ayudaron a interpretar los datos desde una perspectiva crítica y multiescalar. Esta integración permitió no sólo describir los procesos de metropolización y funcionamiento agropolitano, sino también comprender las relaciones que les dan forma en la región.

Así, este artículo pretende explorar, desde un enfoque teórico y empírico, cómo se reconfiguran las funciones urbanas en territorios rurales y periurbanos del noreste de México, particularmente en el caso de Culiacán, Navolato y la región agropolitana del norte de Sinaloa. Se aportan elementos conceptuales que permiten interpretar estas transformaciones desde una perspectiva crítica (Brenner y Schmid, 2015), espacio diferencial (Lefebvre, 1974) y sistemas urbanos jerarquizados (Garza, 2010). Para, finalmente, reconocer que cada región del país vive estas transformaciones de manera particular, al margen del discurso nacional sobre el desarrollo urbano. Esta mirada crítica muestra los cambios morfológicos y económicos, también los conflictos, las desigualdades y las posibilidades que están emergiendo para construir territorios más dinámicos, justos e inclusivos.

Crecimiento urbano y expansión territorial

Las transformaciones en el espacio urbano en México se configuran en el marco de las relaciones de poder, las estrategias de acumulación de capital y las decisiones político-institucionales que inciden de manera directa en la forma, la función y el uso del territorio. Lo que a simple vista puede parecer un crecimiento natural de las ciudades, expansión territorial por nuevos fraccionamientos o polos de desarrollo, responde a una lógica estructural que busca rentabilizar el espacio urbano bajo criterios de competitividad, conectividad y retorno económico, sobre las necesidades de justicia espacial y equidad social. En este contexto, el crecimiento urbano y la expansión territorial no pueden entenderse únicamente como fenómenos demográficos o técnicos, sino como procesos políticos que reorganizan las relaciones productivas, sociales y económicas en el territorio.

Este fenómeno, de acuerdo con Lefebvre (1974) en su discurso del “derecho a la ciudad”, plantea que el espacio urbano es una construcción social en disputa, donde se dirime el acceso a recursos, servicios, participación política y formas de vida digna. El derecho a la ciudad implica, por tanto, no sólo el acceso físico a la urbe, sino la capacidad de incidir en su configuración, de apropiarse simbólicamente y materialmente del territorio urbano. Este enfoque, ampliado por Castells (1999), introduce la noción de las ciudades como nodos dentro de una red global de flujos de capital,

tecnología e información. Por lo tanto, en la era de la globalización, las urbes ya no funcionan únicamente como centros productivos o administrativos, sino como espacios estratégicos para la inserción del capital desempeñando roles específicos dentro de cadenas de valor globalizadas. Castells (1999) advierte que la lógica de la “sociedad red” produce nuevas desigualdades territoriales, ya que algunas ciudades se conectan activamente al sistema-mundo mientras otras son relegadas a posiciones periféricas o funcionalmente subordinadas.

Harvey (2003) profundiza en esta crítica al introducir el concepto de “urbanización del capital”, donde el espacio urbano es una forma privilegiada de inversión y valorización del capital. Las ciudades se convierten en plataformas para el desarrollo de proyectos inmobiliarios, infraestructuras estratégicas y redes logísticas que responden a intereses corporativos antes que a las necesidades sociales. Esta urbanización financiera del territorio se articula con procesos de desposesión, expulsión de comunidades, precarización habitacional y privatización de bienes comunes.

En México, esta lógica se expresa con claridad en los procesos de expansión urbana desregulada, en la proliferación de fraccionamientos cerrados en periferias desconectadas y en la consolidación de megaproyectos (industriales, turísticos, energéticos) que transforman el uso del suelo. Así lo muestran Schteingart (2014), Rolnik (2017) y Aguilar (2016), quienes advierten sobre la creciente mercantilización del espacio urbano y la falta de mecanismos efectivos de redistribución y justicia espacial. El urbanismo neoliberal, como paradigma dominante en las últimas décadas, ha promovido este tipo de transformaciones. Bajo políticas que han abierto el suelo urbano al mercado, promoviendo la inversión privada y reduciendo la intervención del Estado, la ciudad ha crecido siguiendo los intereses del capital. Sin embargo, este modelo de expansión suele ignorar las realidades cotidianas de las comunidades, así como las necesidades sociales y ambientales que también dan forma y sentido al territorio. En este modelo, el valor de uso del suelo cede ante el valor de cambio y la planificación se subordina a los intereses del mercado (Brenner y Theodore, 2002).

Por otra parte, el papel de las ciudades en la economía global exige nuevas herramientas teóricas y metodológicas para su análisis. Como advierte Sassen (2001), el poder urbano hoy no depende solamente de su tamaño o densidad, sino de su capacidad para insertarse en redes globales de innovación, comercio, finanzas y logística. En este sentido, la noción de “ciudades globales” adquiere relevancia, aunque debe ser contextualizada críticamente para evitar generalizaciones. No todas las ciudades tienen las mismas condiciones para competir o colaborar en estos circuitos; algunas enfrentan enormes barreras estructurales que las excluyen de los beneficios de la globalización.

En suma, el crecimiento urbano y la expansión territorial en México son procesos que deben entenderse desde una perspectiva multiescalar, estructurados por las dinámicas del capital, las políticas urbanas y las disputas sociales en torno al territorio. Comprender estas transformaciones es

importante para la construcción de alternativas que coloquen en el centro la vida urbana, la equidad y el derecho a habitar las ciudades.

Especialización económica y funciones urbanas

Aquí se abordan los fundamentos teóricos de la localización, los clústeres territoriales y la división espacial del trabajo, con el objetivo de explicar cómo se distribuyen las actividades en el territorio y qué consecuencias sociales y espaciales derivan de esa organización funcional. Partimos de que no todas las ciudades cumplen las mismas funciones, su posición en la jerarquía urbana y en la economía responde a procesos de especialización productiva, decisiones políticas, infraestructura heredada y capacidad de adaptación a los cambios globales. Esta diferenciación que responde a racionalidades espaciales ancladas en estructuras históricas, decisiones de política económica y configuraciones de mercado transforman las ciudades en función de lo que producen, de los servicios que ofrecen y del papel que desempeñan dentro del sistema económico.

Desde los trabajos de Alfred Weber (1929), se ha planteado que las actividades económicas tienden a concentrarse en ciertos lugares por razones de eficiencia, acceso a insumos o cercanía a mercados. Esta lógica contribuye a explicar por qué ciertos territorios se desarrollan más rápido que otros, o por qué algunas ciudades atraen inversión mientras otras quedan marginadas. A esta perspectiva se suma el modelo de los lugares centrales desarrollado por Walter Christaller (1933), quien propuso que las ciudades tienden a organizarse jerárquicamente en función del tipo y la complejidad de los servicios que ofrecen. De esta forma, las grandes ciudades concentran funciones especializadas y servicios de alto nivel, mientras que los centros menores satisfacen necesidades más básicas.

Los clústeres territoriales

Los clústeres representan una forma avanzada de articulación del espacio, donde la proximidad, la cooperación y la innovación se convierten en motores del desarrollo. El concepto de clúster, difundido por Michael Porter (1998), describe la concentración geográfica de empresas e instituciones interdependientes que comparten infraestructura, mano de obra calificada y conocimiento especializado. Estos entornos promueven la competencia y la cooperación, generando al mismo tiempo sinergias que aumentan la productividad y favorecen la innovación. En el modelo del diamante de la competitividad, Porter identifica cuatro factores determinantes del éxito de un clúster: las condiciones de los factores, la demanda interna, las industrias de apoyo y la estrategia empresarial. Esta perspectiva se ha vuelto central para analizar territorios como el Bajío o el norte de Sinaloa, donde los sistemas productivos regionales responden a una lógica de especialización articulada.

Por su parte, Paul Krugman (1991) complementa esta visión al destacar el papel de las economías de aglomeración en la creación de ventajas comparativas sostenibles. La concentración de empresas facilita la reducción de costos de transporte, el aprendizaje colectivo y la transferencia

de conocimiento tácito, elementos necesarios para entender la resiliencia y competitividad de regiones especializadas. Autores como Hanna y Freeman (1984), Franson (1990) y Enright y Roberts (2001) han subrayado otros elementos como la cultura organizacional compartida, la flexibilidad adaptativa y las redes colaborativas como factores cruciales en el éxito de los clústeres. De igual forma, Sölvell *et al.* (2003) insisten en el rol de las políticas públicas para fomentar entornos de cooperación productiva, formación de capital humano y gobernanza local eficaz.

En la actualidad, los clústeres no deben pensarse como estructuras rígidas ni homogéneas, sino como redes multisectoriales que integran tecnología, logística, servicios y formación, permitiendo una diversificación que aumenta la resiliencia ante shocks globales. Esta lógica de articulación funcional del territorio permite pensar el desarrollo desde la interdependencia, reconociendo que el valor económico se genera colectivamente y que la innovación requiere de entornos territoriales cohesionados.

La división espacial del trabajo

Este concepto expone la diferenciación entre zonas urbanas especializadas: centros financieros, áreas industriales, corredores logísticos, periferias residenciales, entre otros. La forma en que se organizan estas funciones tiene implicaciones directas con la accesibilidad, la movilidad, la equidad y la sustentabilidad urbana. En las ciudades mexicanas, este patrón ha generado una urbanización desigual donde las áreas centrales concentran los mejores servicios y la infraestructura de calidad, mientras que las periferias quedan relegadas a funciones residenciales con baja inversión en servicios. Harvey (1982) y Castells (1972) han señalado que la manera en que se organiza el espacio en las ciudades es producto de decisiones que responden a intereses económicos y el control del territorio dejando en segundo plano las necesidades más apremiantes de las ciudades. De ahí que la planeación urbana deba incorporar una visión más participativa, capaz de reconocer la diversidad funcional del espacio y de garantizar el acceso universal a los servicios urbanos fundamentales.

En las últimas décadas, los sistemas territoriales han experimentado profundas transformaciones derivadas de procesos estructurales como la globalización, la reestructuración económica, la tecnificación del campo y la expansión urbana. Estas dinámicas han dado lugar a nuevas formas de organización del espacio que desbordan los marcos analíticos tradicionales, especialmente aquellos que sostenían una separación tajante entre lo urbano y lo rural, o que asumían la primacía de la ciudad como único centro funcional. Frente a estas visiones simplificadas, el territorio contemporáneo se configura como un entramado complejo, donde convergen múltiples variables, funciones y actores. Las categorías clásicas dicotómicas, ciudad-campo, ciudad-periferia, urbano-rural, resultan ahora insuficientes para explicar los procesos del funcionamiento del territorio. En su lugar, emergen conceptos nuevos, como zonas de transición difusa, redes policéntricas de servicios y sistemas económicos territorializados que responden a lógicas relacionales y dan lugar a un nuevo paradigma que obliga a repensar la

planificación territorial desde enfoques que reconozcan las interacciones entre sectores productivos, redes de infraestructura, jerarquías funcionales y dinámicas sociales. Esto implica superar la visión estática del territorio como mero soporte físico y asumir su carácter relacional y en constante transformación.

La metropolización y el sistema agropolitano

La metropolización y el sistema agropolitano son procesos urbanos que explican las formas actuales de cómo se estructuran los territorios en el espacio. El primero se entiende como la expansión funcional centrada en núcleos urbanos mayores; y el segundo, como una red territorial articulada en torno a la producción agroalimentaria y la especialización económica regional. La metropolización se ha consolidado como una de las formas dominantes de organización territorial en América Latina. Se trata de un proceso que no sólo implica la expansión física de la ciudad, sino también una extensión funcional de sus capacidades administrativas, logísticas y económicas hacia el entorno inmediato. Esta expansión se manifiesta en la aparición de corredores urbanos, zonas periurbanas multifuncionales, nuevos centros logísticos y un creciente desdibujamiento de los límites tradicionales entre lo urbano y lo rural.

En ciudades intermedias como Culiacán, este proceso ha generado un patrón de crecimiento disperso donde conviven usos agrícolas, industriales, logísticos y habitacionales en un mismo espacio. Esta combinación funcional da lugar a tensiones territoriales, discrepancias por el uso del suelo, desintegración institucional y problemas de gobernanza que desafían los marcos normativos habituales. Al mismo tiempo, la metropolización refuerza una lógica jerárquica piramidal, en la cual las ciudades concentran poder decisional, servicios especializados e infraestructura de alto nivel, subordinando funcionalmente a las localidades rurales o periurbanas que quedan integradas de forma desigual a las dinámicas urbanas.

No obstante, el patrón metropolitano no es el único modelo de organización territorial relevante en el noreste de México. En paralelo a estas dinámicas de concentración urbana, se ha configurado una alternativa que articula ciudades medianas y pequeñas en torno a sistemas agroproductivos bajo el concepto de funcionamiento agropolitano. Este describe una estructura territorial donde las cadenas agroalimentarias organizan los flujos espaciales, asignan funciones específicas a distintas localidades y generan sistemas funcionales descentralizados. En el norte de Sinaloa, ciudades como Guasave o Los Mochis desempeñan un papel estratégico como agrocidades centrales que no dominan el territorio desde su morfología urbana, sino desde su capacidad de articular redes logísticas, técnicas, comerciales y financieras con una diversidad de localidades rurales especializadas en la producción agrícola.

A diferencia de la metropolización, que tiende a centralizar el poder territorial en un único núcleo urbano, el funcionamiento agropolitano se basa en la distribución de funciones complementarias entre distintos puntos del

territorio. Se trata de una red descentralizada, aunque coordinada, en la que ciudades y localidades rurales interactúan a partir de flujos de productos, insumos, mano de obra y servicios. Este modelo da lugar a configuraciones espaciales y funcionales donde la especialización productiva, la eficiencia logística y la complementariedad institucional definen la estructura del territorio. Así, el sistema agropolitano no se organiza según una jerarquía morfológica, sino de acuerdo con el grado de integración funcional de cada localidad en el conjunto regional.

Aunque sean distintos en su origen y lógica, los procesos de metropolización y funcionamiento agropolitano coinciden en un aspecto fundamental: ambos generan jerarquías espaciales y relaciones funcionales que trascienden la escala local. En el caso de la metropolización, la jerarquía se expresa como una primacía urbana, donde la centralidad principal se concentra en un centro metropolitano con alta densidad socioeconómica y tecnológica. En contraste, la agrópolis produce jerarquías más horizontales, en las que la centralidad emerge de la especialización productiva, la conectividad logística y el papel articulador de las agrocidades dentro de una red interdependiente. Esto obliga a repensar la noción misma de centralidad territorial, pues ya no basta con considerar el tamaño poblacional o la categoría administrativa de una ciudad, sino que es necesario evaluar su posición funcional en las redes productivas, su capacidad de articulación de flujos y su integración en los circuitos económicos regionales, nacionales e incluso internacionales.

De esta manera, las localidades que en términos poblacionales pueden parecer marginales adquieren gran relevancia estratégica si concentran nodos logísticos, plantas agroindustriales, centros de acopio o servicios especializados. Por el contrario, algunas ciudades de mayor tamaño pueden quedar relegadas si no cumplen con estas funciones dentro del sistema territorial. Lo que se observa, entonces, es la consolidación de nuevas formas de centralidad interdependiente, en las que la competitividad regional no depende únicamente de la fuerza de un núcleo urbano dominante, sino del conjunto de relaciones territoriales que estructuran el funcionamiento multiescalar del sistema.

Esta convergencia funcional entre la metropolización y la agrópolis plantea un cambio de paradigma en la comprensión del espacio. El territorio deja de ser concebido como contenedor para ser entendido como una trama de relaciones en permanente reorganización. En este sentido, resulta fundamental adoptar una lectura del territorio como construcción relacional, tal como lo propone Milton Santos (1996), quien advierte que el espacio es el resultado de la interacción entre sistemas de objetos y sistemas de acciones, entre infraestructuras materiales y dinámicas sociales, entre decisiones institucionales y experiencias cotidianas. Al mismo tiempo, el territorio debe comprenderse como una realidad multiescalar, en la que interactúan lo local, lo regional y lo global, como lo ha señalado Doreen Massey (2005). Las decisiones de inversión, la configuración de las cadenas productivas, los patrones de urbanización o la provisión de servicios no pueden explicarse únicamente por dinámicas internas o sectoriales, sino que están condicio-

nadas por flujos transnacionales, políticas macroeconómicas, normativas estatales y relaciones de poder global. Esto significa que los marcos de análisis y planificación deben incorporar una mirada compleja, capaz de reconocer simultáneamente las especificidades territoriales y su inserción en redes más amplias.

En definitiva, superar la dicotomía urbano-rural y repensar la planificación desde una lógica relacional es una condición imprescindible para comprender las configuraciones territoriales emergentes en el México contemporáneo. Los procesos de metropolización y funcionamiento agropolitano, lejos de ser excluyentes, pueden entenderse como expresiones complementarias de una misma tendencia hacia la reorganización funcional del espacio. Comprender esta dinámica es imprescindible para diseñar políticas públicas más justas, resilientes y adaptadas a las realidades territoriales, que reconozcan la diversidad funcional, promuevan la equidad y fortalezcan la cohesión regional desde una perspectiva multiescalar.

Proceso de metropolización de Culiacán-Navolato

El proceso de metropolización de Culiacán y Navolato revela transformaciones territoriales que se muestran con claridad en su periferia urbana. A través del análisis funcional del espacio periurbano, se identifica una intensa reconfiguración de usos del suelo y relaciones socioespaciales. Esta dinámica se acompaña de una expansión desigual, donde el crecimiento periférico responde más a lógicas de mercado que a una planificación territorial integral. A su vez, emergen tensiones entre la centralidad histórica, los nuevos espacios suburbanos y la proliferación de usos mixtos, generando un patrón urbano fragmentado, disperso y desarticulado. Estos elementos, lejos de representar un desarrollo armónico, evidencian los retos urbanos de una metrópoli en expansión, sin gobernanza coordinada entre autoridades municipales y estatales ni instrumentos eficaces de planeación metropolitana, como se muestra en la Figura 1 con el área metropolitana de Culiacán y Navolato. Están señaladas las categorías funcionales de las localidades: ciudades grandes, medianas, pequeñas y localidades rurales. Se observan patrones de crecimiento urbano fragmentado y expansión hacia áreas agrícolas, en un contexto de transformación territorial sin planificación metropolitana integral.

Función del periurbano rural de Culiacán

El periurbano de Culiacán, definido como el espacio transicional entre lo urbano consolidado y lo rural, desempeña un papel fundamental en el proceso de metropolización del Sistema Urbano Rural (SUR) Culiacán-Navolato. Este espacio se caracteriza por una creciente interdependencia funcional, marcada por flujos cotidianos de bienes, personas y servicios, lo cual refleja su integración económica y social con la ciudad central. Las localidades periurbanas, como Costa Rica, Bachigualato o El Tamarindo, mantienen relaciones intensas con el núcleo urbano mediante redes de carreteras y patrones de movilidad diaria, convirtiéndose en nodos clave en el sistema urbano expandido. A nivel funcional, los espacios periurbanos albergan actividades

mixtas de vivienda, comercio, pequeñas agroindustrias y servicios logísticos relacionados con el sector agrícola. Tal configuración responde al fenómeno descrito por Indovina (2007), quien señala que la metropolización no se limita a una expansión física, sino que implica la transformación de funciones y relaciones territoriales. En este sentido, el periurbano de Culiacán es una zona dinámica que, aunque muchas veces carece de infraestructura urbana formal, absorbe parte del crecimiento poblacional expulsado por el encarecimiento y saturación del núcleo urbano.

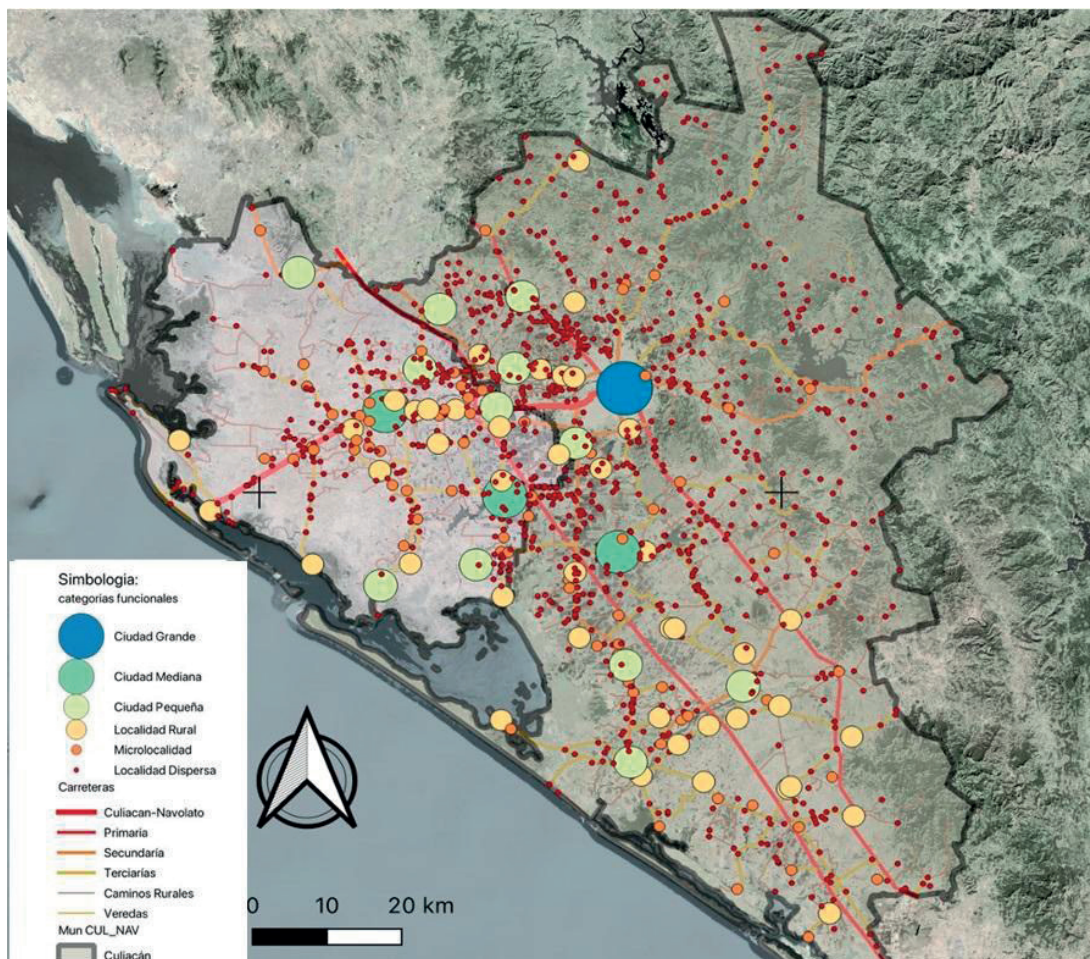


Figura 1. Sistema urbano-rural y proceso de metropolización en Culiacán.

Fuente: Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI.

La información que presenta la Figura 2 corresponde a localidades del periurbano de Culiacán, incluyendo algunas bajo jurisdicción administrativa de Navolato, que se integran funcionalmente al sistema urbano-rural metropolitano. La información demográfica fue obtenida del Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, mientras que los porcentajes de acceso a

servicios básicos derivan de indicadores elaborados con base en registros de CONEVAL.

Los resultados empíricos evidencian una alta heterogeneidad funcional: coexistencia de fraccionamientos cerrados, colonias populares, áreas agrícolas y parques industriales en una misma franja territorial. Esta mezcla, lejos de representar un desarrollo planificado, responde a un crecimiento espontáneo, sujeto más a las dinámicas del mercado de suelo que a una política territorial coordinada (Roldán, 2006).

Localidad	Población 2020	Acceso a servicios básicos (%)	Predominio de actividad económica	Categoría funcional
Lic. Benito Juárez	33 496	76.8	Agroindustria y comercio	Ciudad mediana
Costa Rica	28 239	79.5	Servicios y agroindustria	Ciudad mediana
El Diez	8 427	75.2	Servicios y vivienda	Ciudad pequeña
Culiacancito	4 466	81.1	Servicios, agroindustria	Ciudad pequeña
San Pedro	4 123	71.1	Servicios básicos y agroindustria	Ciudad pequeña
Gral. Ángel Flores (La Palma)	4 120	69.5	Agricultura y vivienda	Ciudad pequeña
El Tamarindo	3 680	66.4	Primaria agrícola	Ciudad pequeña
Limón de los Ramos	3 445	68.3	Agroindustria y comercio	Ciudad pequeña
La Higuera	1 359	58.7	Agricultura de subsistencia	Localidad rural

Figura 2. Indicadores socioeconómicos y funcionales de localidades periurbanas en el sistema urbano-rural de Culiacán-Navolato (2020). Fuente: Elaboración propia a partir de información del censo del INEGI.

Expansión desigual y crecimiento periférico

El proceso de metropolización de Culiacán ha estado marcado por una expansión urbana desigual y un crecimiento periférico fragmentado. El análisis empírico indica que la mancha urbana se ha extendido principalmente hacia las zonas poniente, norte y sur de la ciudad, empujando los límites urbanos más allá de lo planeado en los instrumentos de desarrollo municipal. Esta expansión no ha sido homogénea, sino selectiva y condicionada por factores económicos, acceso a infraestructura vial y especulación inmobiliaria.

Tal como advierte Tovar (2010), el crecimiento urbano en México se enfrenta a una descoordinación entre los límites político-administrativos y los reales del desarrollo urbano. En el caso de Culiacán, esto se refleja en la conurbación no reconocida oficialmente con la localidad de San Pedro en el municipio de Navolato, a pesar de la fuerte integración funcional y física entre ambos núcleos. Esta falta de reconocimiento institucional impide una adecuada planificación y genera una oferta desigual de servicios públicos entre zonas centrales y periféricas. Además, la periferia se ha consolidado como receptora de asentamientos informales, vivienda de interés social y actividades productivas marginales; mientras que las zonas mejor conectadas o próximas a ejes carreteros albergan desarrollos habitacionales de mediana y alta densidad. Esta lógica reproduce patrones de segregación socioespacial y acentúa las disparidades en el acceso a oportunidades urbanas, tal como lo han señalado Pedro Abramo (2012) y Carlos A. de Mattos (2001) en sus estudios sobre la urbanización en Brasil y Chile.

Diferencias entre centralidad, suburbanización y usos mixtos

Una de las principales diferencias observadas en el proceso de metropolización de Culiacán-Navolato es el conflicto entre la centralidad histórica, la suburbanización periférica y la proliferación de usos de suelo mixtos en las franjas intermedias. La centralidad, representada por el centro tradicional de la ciudad, ha comenzado a perder peso como nodo articulador de las funciones urbanas, frente al auge de nuevas centralidades periféricas como plazas comerciales, centros administrativos o desarrollos habitacionales cerrados.

Este desplazamiento funcional responde al fenómeno de descentralización de las actividades urbanas, propio de la metropolización contemporánea, y se refleja en el debilitamiento de la estructura jerárquica de la ciudad tradicional (Christaller, 1933; Camagni, 2005). Las zonas suburbanas, como Valle Alto o La Conquista, han emergido como nuevos polos de atracción residencial, combinando equipamientos privados con baja densidad urbana, replicando el modelo norteamericano de ciudad difusa. Sin embargo, esta suburbanización no está exenta de contradicciones. Por un lado, ofrece mayor calidad de vida a ciertos sectores sociales, pero, por otro, contribuye a la fragmentación territorial, la dependencia del automóvil y la presión sobre la infraestructura vial (Harvey, 2005). Además, los usos de suelo mixtos que proliferan en las zonas periurbanas, combinando vivienda, bodegas agrícolas, comercio y servicios logísticos, generan tensiones por incompatibilidad de actividades, conflictos ambientales y disputas por la zonificación.

La investigación desarrollada constata que, en Culiacán, la mezcla de usos no responde a un modelo urbano integrador, sino más bien a una urbanización espontánea que emerge en ausencia de una gobernanza metropolitana efectiva. Esto coincide con lo planteado por de Mattos, quien advierte que la metropolización latinoamericana tiende a reforzar procesos de segregación y desorden territorial cuando no existe una planificación integral (2001).

El funcionamiento agropolitano en el norte de Sinaloa

El crecimiento urbano y la expansión territorial son fenómenos condicionados por las dinámicas del capital, los patrones de localización históricos y decisiones políticas que moldean el rol que cada ciudad o localidad desempeña dentro de la red urbana regional. En este marco, en la región agropolitana del norte de Sinaloa, que comprende los municipios de Ahome, Guasave y El Fuerte, se analiza cómo está organizada jerárquicamente, las funciones urbanas de las agrocidades y sus localidades rurales, en un territorio con una fuerte producción agroalimentaria.

A partir de los modelos clásicos de localización (Weber, 1929) y jerarquía urbana (Christaller, 1933), es posible identificar una diferenciación funcional del territorio basada en la especialización productiva y la infraestructura disponible. En este contexto, ciudades como Los Mochis y Guasave se consolidan como agrocidades centrales, al concentrar servicios logísticos, agroindustriales, financieros y tecnológicos que las posicionan como nodos

estratégicos dentro del sistema agroalimentario regional. No sucede lo mismo con localidades como Juan José Ríos, Adolfo Ruiz Cortines o San Blas que cumplen funciones complementarias vinculadas a la producción primaria con servicios urbanos de acopio, transporte y comercialización, pero sin alcanzar una diversificación económica significativa. Esta organización jerárquica no es una abstracción teórica, se evidencia en la infraestructura disponible como bodegas refrigeradas, centros de acopio y oficinas de exportación, en las condiciones de accesibilidad territorial y en los flujos de mercancías y personas. El uso de sistemas de información geográfica (SIG) y el análisis de conectividad vial revelan una estructura funcional claramente segmentada, en la que las agrocidades centrales actúan como centros de decisión y redistribución, mientras que las localidades rurales dependen de ellas para insertar su producción en los mercados nacionales e internacionales.

Clúster agroalimentario y articulación funcional rural-urbana

El norte de Sinaloa, en específico los municipios de Ahome y Guasave mostrados en la Figura 3, se constituye como uno de los clústeres agroalimentarios más relevantes de México. Este sistema territorial está integrado por productores agrícolas, emparadoras, exportadoras, centros de servicios técnicos, transportistas y nodos logísticos, cuya interacción configura una densa red de cooperación y competencia. Desde la perspectiva de Michael Porter (1990), este modelo responde al concepto de clúster al funcionar como una aglomeración de agentes económicos interdependientes que comparten infraestructura, conocimiento y capital humano, y que se articulan para generar ventajas competitivas.

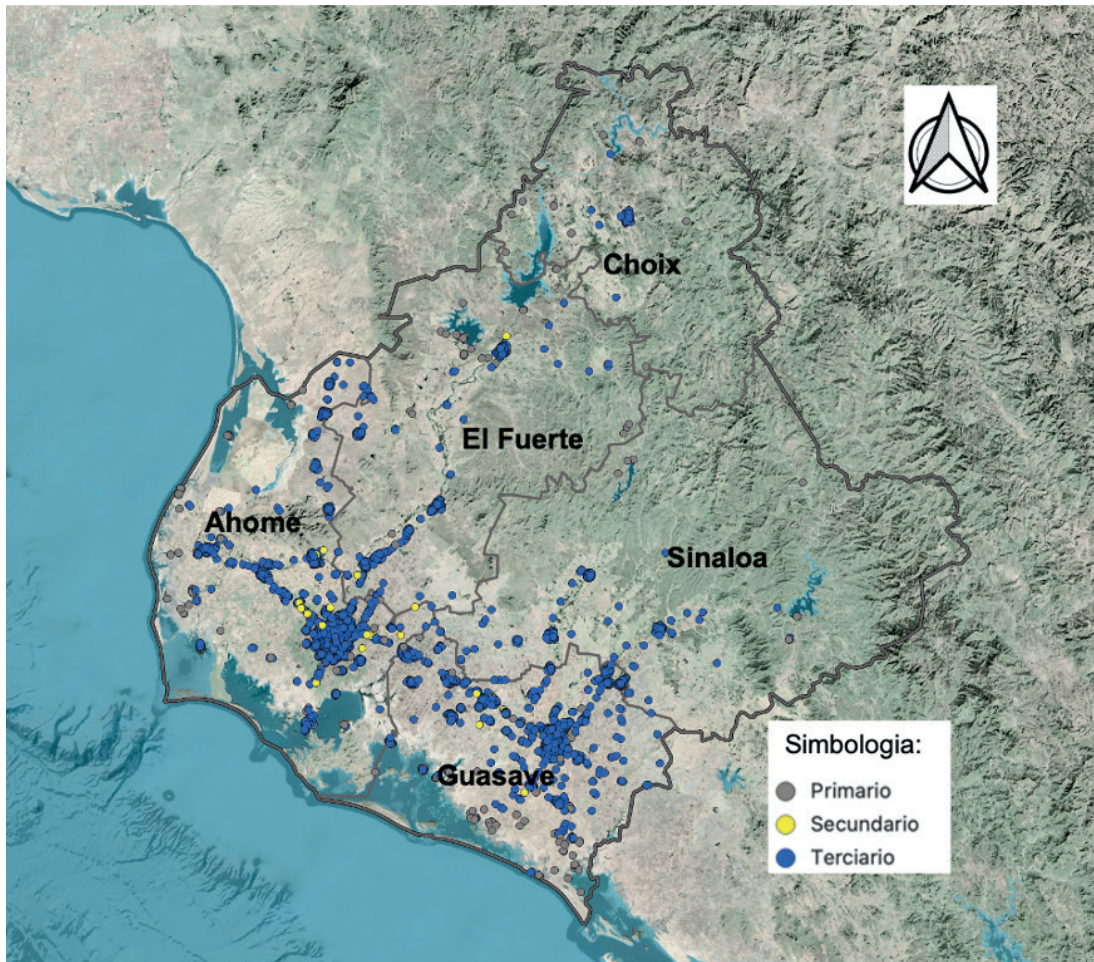


Figura 3. Ubicación del clúster agroalimentario en el norte de Sinaloa.
Fuente: Elaboración propia a partir de la información de los censos agropecuarios del INEGI. La imagen muestra la localización de Ahome y Guasave en el estado de Sinaloa, donde se concentra la actividad agroindustrial.

En Guasave, por ejemplo, se ha consolidado una estructura agro-industrial orientada a la exportación de hortalizas como tomate, pepino y chile, apoyada por corredores logísticos que conectan con el puerto de Topolobampo, ubicado al norte del estado en el municipio de Ahome, y el nodo ferroviario de Los Mochis (Figura 4). Esta organización responde a los elementos del diamante de la competitividad: condiciones de factores (tierra fértil, agua de riego, clima templado), industrias de apoyo (proveedores de agroinsumos, talleres mecánicos), una demanda exigente del mercado estadounidense y una fuerte rivalidad empresarial que impulsa la innovación constante.

Las dinámicas de proximidad productiva, descritas por Krugman (1991), también se observan en este territorio. La concentración de empresas del mismo giro permite reducir costos de transacción, fortalecer el flujo de conocimiento tácito y generar identidad económica. Sin embargo, este modelo también produce efectos desiguales, pues algunos nodos te-

territoriales concentran infraestructura, servicios y empleo calificado; mientras que otros, particularmente las localidades agrícolas sin agroindustria, permanecen en situación de dependencia funcional, con escasa diversificación económica y vulnerabilidad estructural.

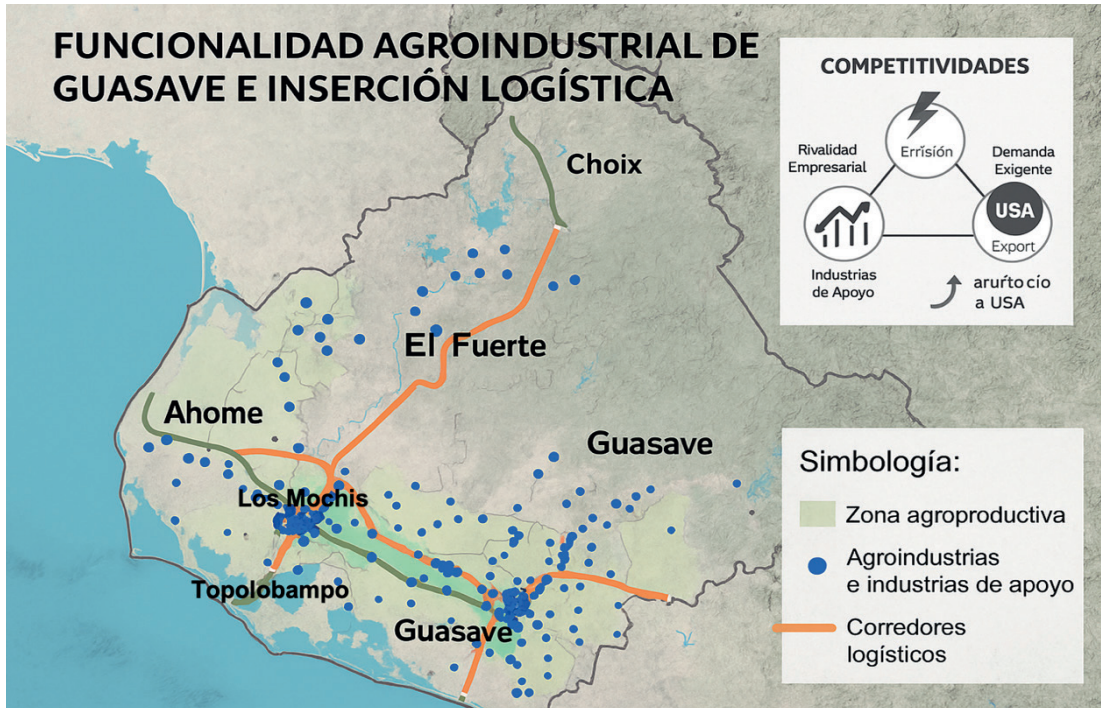


Figura 4. Funcionalidad agroindustrial de Guasave e inserción logística. Fuente: Elaboración propia a partir de la información de INEGI y QGIS.

La Figura 4 muestra las zonas agro productivas del norte de Sinaloa, destacando la ubicación estratégica de agroindustrias y corredores logísticos que conectan con el puerto de Topolobampo y el nodo ferroviario de Los Mochis, elementos clave del clúster agroalimentario exportador. También se incluye el esquema del diamante de la competitividad adaptado al caso de Guasave.

División espacial del trabajo y sistema de conectividad vial

Esta diversificación funcional se traduce en una clara división espacial del trabajo. Por un lado, mientras que las zonas rurales ejidales concentran la producción agrícola primaria como hortalizas, legumbres, granos y frutas; las funciones de transformación y logística como acopio, empaque, exportación y financiamiento se localizan en ciudades intermedias. Esta forma de organizar el territorio acentúa las desigualdades, ya que los beneficios generados por la cadena agroalimentaria tienden a concentrarse en unos pocos núcleos urbanos, dejando a muchas otras regiones al margen del desarrollo.

El análisis de las unidades económicas se realizó utilizando el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) de 2019, del INEGI, revela que más del 54% de las actividades agroindustriales de la Región Norte de Sinaloa, enmarcadas en el sector secundario, se concentran en Los Mochis y Guasave, con 1 699 y 523 unidades, respectivamente (Figura 5). Por el contrario, los municipios rurales muestran una baja participación en este rubro. Esta concentración indica que la infraestructura para el procesamiento y transformación de productos se encuentra centralizada en estas ciudades, lo que limita la generación de valor agregado en las localidades periféricas y las mantiene dependientes de estos centros urbanos primados.

El sistema de conectividad vial refuerza esta polarización. La región se estructura en torno a ejes de comunicación tipo 1 y 2, que conectan las agrocidades con puertos, aeropuertos y nodos ferroviarios. Estas vías canalizan la mayor parte de los flujos económicos y logísticos; sin embargo, las localidades rurales, al margen de estas infraestructuras, enfrentan dificultades de accesibilidad, movilidad y articulación con los mercados. El modelo vial, predominantemente lineal y radial, consolida la centralidad de ciertos nodos y contribuye a la periferización funcional de otros, lo que agrava la desigualdad territorial.

Ciudad / Municipio	Primario	Secundario	Terciario	Total
Región Norte Total	780	4 094	33 261	38 135
Los Mochis / Ahome	82 10.5%	1 699 41.5%	15 020 45.1%	16 801 44.0%
Guasave / Guasave	31 4.0%	523 12.8%	5 328 16.0%	5 882 15.4%

El análisis espacial muestra que el dinamismo territorial de la región noroeste mexicana ha generado configuraciones espaciales diversas que requieren una interpretación comparativa para comprender sus particularidades y desafíos. Por un lado, encontramos la metropolización, un modelo urbano tradicional donde una ciudad central como Culiacán se posiciona como el motor económico, político y cultural de la región, atrayendo recursos, inversiones y población. Por otro lado, el sistema agropolitano funcionalmente distribuido, característico del norte de Sinaloa, presenta una estructura territorial más policéntrica, basada en la integración de múltiples localidades que interactúan a través de flujos productivos y sociales relacionados con la agroindustria. Esta comparativa permite visualizar cómo se configuran las jerarquías espaciales, qué tipo de centralidades predominan y cómo se organizan los territorios en función de sus características productivas y socioeconómicas.

En la metropolización de Culiacán-Navolato, la ciudad capital actúa como núcleo hegemónico que monopoliza la toma de decisiones, las inversiones y la provisión de servicios especializados. Esto genera un patrón jerárquico muy marcado, con un centro dominante que aglomera las funcio-

Figura 5. Distribución de unidades económicas por sector en la región norte de Sinaloa 2019. Fuente: Elaboración propia a partir de información del DENUE. Los porcentajes indican la participación de las ciudades en cada sector respecto al total regional.

nes de mayor valor y poder, mientras que las periferias rurales quedan subordinadas y enfrentan limitaciones en su acceso a oportunidades y recursos. La suburbanización y el crecimiento urbano desordenado, fenómenos comunes en este tipo de metrópolis, agudizan la fragmentación territorial y perpetúan desigualdades socioespaciales. Las funciones que no se desarrollan en el núcleo central tienden a dispersarse caóticamente, dificultando la integración urbana y la cohesión social.

Por su parte, el sistema agropolitano fomenta una red policéntrica en la que distintas ciudades y localidades rurales cumplen roles específicos dentro de un sistema regional interconectado. Ciudades como Los Mochis y Guasave se constituyen como polos complementarios que articulan cadenas productivas agroalimentarias, gestión logística y servicios técnicos, mientras que las localidades rurales aportan la base de la producción primaria. Esta dispersión organizada y colaborativa favorece un desarrollo territorial más equilibrado y responde a la necesidad de gestionar de forma eficiente los recursos y la movilidad laboral. Así, el sistema se configura como una estrategia para enfrentar las demandas contemporáneas de integración funcional y sostenibilidad territorial; más que imponer una jerarquía rígida, busca que los distintos territorios se complementen entre sí, trabajando en conjunto a través de relaciones más equitativas y colaborativas, lo que permite aprovechar mejor los recursos y distribuirlos de manera más justa.

CONCLUSIONES

El análisis del territorio realizado con los dos enfoques aquí presentados (metropolitano y agropolitano) nos da pautas para concluir que el norte de Sinaloa y la región noroeste de México se posicionan estratégicamente como receptor de inversiones en sectores agroalimentarios, agroindustria, manufactura y servicios logísticos. Esto debido a una base agroindustrial consolidada, conectividad con puertos, ferrocarriles, redes carreteras, disponibilidad de infraestructura y entorno institucional favorable y proximidad al mercado estadounidense.

En este contexto, el *nearshoring* representa una oportunidad para repensar la planeación que trascienda lo urbano y lo rural con la visión de reorganizar y rediseñar los flujos logísticos, la incorporación de tecnología para digitalizar y automatizar los procesos y el uso de energía verde, que impactan de manera significativa en la distribución territorial de la agroindustria, especialización productiva de esta región del noroeste de México.

La metropolización de Culiacán-Navolato muestra cómo lo periurbano puede ser entendido como espacio en disputa donde convergen dinámicas residenciales, logísticas, productivas y ecológicas. El norte de Sinaloa, por su parte, revela cómo localidades rurales aparentemente marginales pueden adquirir centralidad funcional al insertarse en redes productivas especializadas.

En regiones como el norte de Sinaloa, la informalidad no debe ser vista únicamente como carencia o desorden, sino como expresión de for-

mas alternativas de habitar, producir y organizar el espacio. La resiliencia territorial, entendida como la capacidad colectiva de adaptación y reorganización, se vuelve una categoría central para analizar la respuesta de estos territorios a crisis económicas, ecológicas o institucionales. La relacionalidad permite reconocer que ninguna localidad actúa de forma aislada: todas están imbricadas en tramas de interdependencia multiescalar que definen su posición, funciones y posibilidades de transformación.

El concepto de territorio, funcionalmente organizado y multiescalar, resulta más adecuado para comprender las transformaciones contemporáneas. El sistema agropolitano y el modelo metropolitano son dos sistemas urbanos funcionales que se complementan cada uno con sus particularidades propias de los territorios donde se localizan.

Como aporte metodológico, fue ineludible el uso de herramientas SIG para el análisis geoespacial con la elaboración cartografía temática georreferenciada, la construcción de matrices productivas para el análisis funcional de flujos, conectividad y jerarquía urbanas, que permitieron hacer una lectura integral del territorio. El análisis cualitativo de relaciones inter-locales fortaleció la capacidad de diagnóstico e interpretación, muy conveniente para identificar nodos logísticos, redes agroalimentarias y gradientes de integración en la región.

A manera de colofón, pensamos que se requieren políticas diferenciadas según la lógica funcional, la configuración socioespacial y la inserción regional de cada territorio. Las políticas públicas deben tener alcance más allá de la región; ser transversales en aspectos económicos, sociales y ambientales, y adaptativas, con participación activa y efectiva de los actores diversos inmersos en el territorio que están produciendo los espacios metropolitanos y los agropolitanos. Creemos que sólo así se podrá avanzar hacia una planificación urbana y agropolitana más justa y resiliente.

REFERENCIAS

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19623150002>
- Aguilar, A. G. y Ward, P. M. (2003). Globalization, regional development, and mega-city expansion in Latin America: Analyzing Mexico City's peri-urban hinterland. *Cities*, 20(1), 3-21. [https://doi.org/10.1016/S0264-2751\(02\)00092-6](https://doi.org/10.1016/S0264-2751(02)00092-6)
- Aguilar, A. G. (2016). *La expansión urbana de la Ciudad de México y la transformación de su periferia*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berry, B. J. L. (1964). Cities as systems within systems of cities. *Papers in Regional Science Association*, 13(1), 147-163. <https://doi.org/10.1111/j.1435-5597.1964.tb01283.x>
- Brenner, N. (2004). *New state spaces: Urban governance and the rescaling of statehood*. Oxford University Press.

- Brenner, N. y Theodore, N. (2002). Cities and the geographies of "Actually Existing Neoliberalism". *Antipode, a radical journal of geography*, 34(3), 349-379. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00246>
- Brenner, N. y Schmid, C. (2015). Towards a new epistemology of the urban? *City*, 19(2-3), 151-182. <https://doi.org/10.1080/13604813.2015.1014712>
- Camagni, R. y Capello, R. (2014). Second-rank city dynamics: Theoretical interpretations behind their growth potentials. *European Planning Studies*, 23(6), 1041-1053. <https://doi.org/10.1080/09654313.2014.904994>
- Castells, M. (1972). *La question urbaine*. François maspero.
- Castells, M. (1996). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. Alianza Editorial.
- Christaller, W. (1966). Central places in southern Germany (C. W. Baskin, Trans.). Prentice-Hall. (Trabajo original publicado en 1933).
- Dicken, P. (2012). *Global shift: Mapping the changing contours of the world economy*. Guilford Press.
- Duhau, E. y Giglia, Á. (2009). *Las reglas del desorden: Hábitat popular y política urbana*. Siglo XXI Editores.
- Enright, M. J. y Roberts, B. H. (2001). Regional Clustering in Australia. *Australian Journal of Management*, 26(1). <https://doi.org/10.1177/031289620102601S04>
- Garza, G. (2010). *La urbanización en México en el siglo XXI: Tendencias y perspectivas*. El Colegio de México.
- Hannan, M. y Freeman, J. (1984). Structural Inertia and Organization Change. *American Sociological Review*, 49(2), 149-164. <https://doi.org/10.2307/2095567>
- Harvey, D. (1982). *Los límites del capital*. Blackwell.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2019). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE), datos a noviembre de 2019. México: INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/477>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021). Censo de Población y Vivienda 2020. <https://www.inegi.org.mx/>
- Krugman, P. (1991). *Geography and trade*. MIT Press.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Ediciones Sociales.
- Massey, D. (2005). *For space*. SAGE Publications.
- de Mattos, C. A. (2001). Metropoliación y suburbanización. *EURE*, XX-VII(80), 0-6. <https://www.redalyc.org/pdf/196/19608001.pdf>
- Monnet, J. (2011). *Espacio y sistemas urbanos en México: Perspectivas geográficas*. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Porter, M. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. The Free Press.
- Porter, M. (1998). Clusters and the new economics of competition. *Harvard Business Review*, 76(6), 77-90.
- Rodríguez-Pose, A. (2013). Do institutions matter for regional development? *Regional Studies*, 47(7), 1034-1047. <https://doi.org/10.1080/00343404.2012.748978>
- Roldán López, H. (2006). *La urbanización metropolitana de Culiacán*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Rolnik, R. (2017). *Guerra dos lugares: A colonização da terra e da moradia na era das finanças*. Boitempo.
- Sánchez, R. y Gutiérrez, L. (2018). Planeación territorial y desigualdad urbana en México. *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(2), 231-260. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i2.1769>
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.
- Schteingart, M. (2014). *La ciudad y sus conflictos: Desigualdad, vivienda y medio ambiente en México*. El Colegio de México.
- Scott, A. J. y Storper, M. (2003). Regions, globalization, development. *Regional Studies*, 37(6-7), 579-593. <https://doi.org/10.1080/0034340032000108697>
- Scott, A. J. y Storper, M. (2015). The nature of cities: The scope and limits of urban theory. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(1), 1-15. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12134>
- Sölvell, Ö., Lindqvist, G. y Ketels, C. (2003). *The Cluster Initiative Greenbook*. Bromma tryck AB.
- Storper, M. (2013). *Keys to the city: How economics, institutions, social interaction, and politics shape development*. Princeton University Press.
- Tamayo, J. (2001). *Las ciudades intermedias en México*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tovar García, E. D. (2010). Génesis del proceso de metropolización de Guadalajara. *Territorios metropolitanos*, 03(03-04), 5-18. https://www.researchgate.net/publication/271699688_Genesis_del_proceso_de_metropolizacion_de_Guadalajara
- Vázquez Barquero, A. (2007). Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones regionales*, (11), 183-210. <https://www.redalyc.org/pdf/289/28901109.pdf>
- Weber, A. (1929). *Theory of the location of industries*. The University of Chicago Press.